

VIVIR



El actor Quim Gutiérrez cuenta su experiencia de rodar en Hollywood

PÁGINA 6

Domingo, 8 de septiembre de 2019

El Gòtic lucha por reinventarse y superar sus males enquistados

Vecinos y comerciantes se conjuran contra la masificación, la gentrificación y la degradación



MANÉ ESPINOSA

Un pedazo de cielo. La plaza Milans, uno de los espacios singulares de un barrio que, pese a la presión, todavía preserva rincones únicos

LA CRÓNICA

Luis Benvenuty
Barcelona



Eva Vila regresó de sus vacaciones hace pocos días. Afortunadamente los niños se durmieron enseguida, reventados tras tropecientos horas en coche. Eva abrió las ventanas y el alma se le cayó a los pies. Todo estaba tal y como había olvidado estos días. Nada cambió abajo, al otro lado, en la calle Ample, un mes después, en el corazón del barrio Gòtic.

Los captadores de los clubs ilegales de cannabis, sentados en los bordados de la acera de enfrente, seaseando "hachís, marihuana, lo que necesites...", a todos los turistas que vienen y van, que son una barbari-

dad, que se acercan a comprar un trozo de pizza de madrugada en el establecimiento *take away* de enfrente. "Ahí estaba la droguería de mi madre, que cerró hace años... Luego abrieron una peluquería, pero no duró. Aquí, en el Gòtic, lo que sale a cuenta es vender trozos de pizzas para tomar en la calle. Después los clientes se quedan ahí, debajo de mi casa, comiendo, charlando, bebiendo, fumando...". Un bicitaxi pasa raudo, dejando tras de sí la música de sus altavoces portátiles, alguien pide ayuda a gritos en inglés, una voz amenaza a...

"¿Y por qué me voy a ir del Gòtic?", responde Eva, con un deje de indignación, deslizando el dedo sobre su pantalla táctil, revisando sus últimas instantáneas de gente vomitando, vendiendo droga, hacien-

do el amor... Vecinos y comerciantes del Gòtic se conjuran contra la inseguridad, la especulación, la masificación...

"Yo adoro el Gòtic... Aquí cuesta encontrar una ferretería, pero aún

VICTORIAS VECINALES

La gente logró que los turistas dejaran de fotografiar a los niños del Sant Felip Nerí

tenemos vida de barrio y muchos rincones maravillosos que no están saturados... y yo quiero que mis hijos también puedan disfrutarlo. Son la cuarta generación de mi familia en el barrio. Mi hijo mayor llama a la plaza Milans "mi pedazo del cielo".

A mí me encanta la de Isidre Nonell y las fotitos de su mosaico, y la plaza dels Traginers y sus callejuelas, y las columnas del templo de Augusto... Muchos barceloneses no saben que estos sitios no están saturados y

PUNTOS DE ATRACCIÓN

Negocios históricos y emprendedores aguantan la presión de la globalización

apenas vienen. Aquí sólo saben promocionar los lugares poniendo terrazas... Así nos convertimos en un parque temático".

Hace pocos meses cerró la penúltima tocinería del barrio, y también la histórica cestería Germanes Gar-

cía, y la tienda de confecciones Coses de Casa. En estos momentos el negocio de mayor auge en el Gòtic es el de las tiendas de semillas y parafernalia de marihuana, sobre todo en el lado mar. Un paseo por la calle Avinyó lo ilustra. Allí abundan los últimos souvenirs de Barcelona: los *grinders*, los machacadores de hojas de marihuana portátiles ilustrados con el nombre de la ciudad. El Ayuntamiento no dispone de ningún censo porque no cuentan con un epígrafe administrativo. Algunas abren como tiendas de regalo y otras como floristerías.

Teresa Llordes, de la asociación de comerciantes Barnacentre, explica que muchos comercios cierran porque sus responsables no

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

LA LUCHA CONTRA LA MASIFICACIÓN Y LA GENTRIFICACIÓN

Esperando a los barceloneses

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

hallan relevo, no pueden afrontar el nuevo alquiler, prefieren vender su local... Pero agrega que, de todas formas, el Gòtic sigue atrayendo apuestas por la calidad. Recientemente abrió la galería Villa del Arte, entró en funcionamiento un *coworking* de seis plantas, la sombrerería Mil, en la calle Fontanella desde 1856, redobló su confianza en el barrio inaugurando Barrets Addictes, un nuevo establecimiento tipo atelier. “Y conservamos negocios históricos, como, entre otros muchos, la tienda de artículos relacionados con la escritura Papirum o la cerería Subirà, probablemente el negocio más antiguo de Barcelona. De todas formas la clave está en que regresen los barceloneses, y para conseguirlo necesitamos un apoyo mucho más decidido del Ayuntamiento”.

“Yo me crié en unas manzanas más allá –retoma Eva, en su casa–. Todas las puertas estaban siempre abiertas, y los niños entrábamos y salíamos libremente, y los vecinos se pedían sal”. Unos pisos amplísimos de más de 100 metros cuadrados en una finca modernista a tiro de piedra de la Rambla... Hoy día los padres de Eva son los últimos inquilinos del edificio. El resto de viviendas se llenaron de literas, se convirtieron en hostales ilegales para jóvenes turistas. Los padres de Eva suelen pasar el verano en el pueblo.



MANÉ ESPINOSA

Una imagen habitual en la plaza de l'Àngel, extranjeros comiendo en los bancos las pizzas que acaban de comprar en un local cercano



MANÉ ESPINOSA

Un grupo de turistas en la plaza Sant Felip Neri, donde hay una escuela



MANÉ ESPINOSA

Delante de la catedral, gente disfrazada pide dinero a los turistas

Eva fue una de las impulsoras de Fem Gòtic. Hace un par de años varios progenitores preocupados por el abandono de jeringuillas cerca de una guardería en la calle Carabassa montaron un grupo de WhatsApp. Lograron que el Ayuntamiento destinara dos educadores sociales a la zona. Los de Fem Gòtic también estaban entre los vecinos que pidieron que la plaza Sant Felip Neri se cerrara a los turistas durante la hora del patio del colegio. Algunos guiris pedían a los críos que posaran en sus fotos. Luego iniciaron una cruzada contra los captadores de clubs de cannabis que ofrecen drogas a los adolescentes del barrio. Algunas de sus informaciones le fueron muy útiles a la Guardia Urbana.

Los males más enquistados están revitalizando la vida asociativa del Gòtic, generando nuevas entidades y refrescando otras. Fem Gòtic, Acció Gòtic, Resistim al Gòtic, La Negreta, la asociación de vecinos, Ci-

El comercio reclama medidas quirúrgicas

A veces ocurren los milagros... Las galerías Maldà agonizaban, sólo se instalaban allí tiendas de souvenirs del tipo ‘me gusta Barcelona’ y algún emprendedor atraído por los bajos alquileres... Y uno llevó a otro y de repente las galerías se convirtieron en un referente para todos los amantes de las varitas mágicas, las tierras de Mordor y Son Goku. Y Teresa Llordes, la presidenta de la asociación de comerciantes del Gòtic, de Barnacentre, enumera con entusiasmo los negocios de calidad que en los últimos tiempos apostaron por el barrio, que constituyen todo un argumento

para regresar al Gòtic, que venden tanto a turistas como a vecinos. Pero Llordes reconoce que los milagros y los emprendedores no son suficiente para revertir la situación. “Para que los barceloneses regresen y el Gòtic recupere su equilibrio también hace falta propiciar un cambio de costumbres ciudadanas. No puede ser que a la gente le resulte más cómodo pasar el día en un centro comercial que en el centro de la ciudad”. Hablamos de planes de movilidad de barrio y de ciudad. Y también de micromedidas. “Por ejemplo, marcando muchos puntos de interés poco conocidos en

vías adyacentes podríamos descongestionar muchas vías principales. También podría promocionarse entre la ciudadanía el carácter cultural de las fiestas de Sant Roc y de Sant Josep Oriol”. Y Fermín Villar, de Amics de la Rambla, recuerda que dentro de poco tocará revisar el plan de usos del distrito de Ciutat Vella. “Y entonces el Ayuntamiento deberá afinar mucho más –añade Villar–. No puede ser que las tiendas de semillas de marihuana se nos cuelen por todas partes porque no tienen su propio epígrafe. Las casas de cambio de moneda también tienen muchas facilidades para abrir”.

tat Vella no està en venta... Muchas siquiera se llevan bien, y la verdad es que ponen los acentos en aspectos muy diferentes: unos en la delincuencia, otros en la especulación... Pero todas están empeñadas en recuperar su barrio. Estos días el Gòtic se divide entre aquellos que piensan que los pisos que el Ayuntamiento está construyendo con contenedores son chachi pirulis y los que creen que son una vergüenza. En todo caso a unos y otros les indigna que el edificio de al lado sume varios años vacío. Unos intentaron ocuparlo a las bravas, otros piden al Ayuntamiento que lo expropie.

Según datos de la Generalitat, los arriendos en el Gòtic se encarecieron en 310 euros en los últimos cinco años. Hoy son de unos 1.025. El promedio en Barcelona es de 930. Según datos municipales, en el 2018, entre los que llegaron y los que se fueron, el Gòtic renovó su población en una cuarta parte. Tres años atrás la escuela Baixeras registró 5 bajas de alumnos cuyas familias no tuvieron más remedio que mudarse a otro barrio, y el pasado sumó 10 bajas más de este tipo. La capacidad del centro es de 220 alumnos. El último curso lo terminaron con 195. Faltan niños en el Gòtic.

“Mira –agrega Eva desde su balcón–, aquí apenas quedan vecinos. Estoy rodeada de pisos turísticos, la mayoría de ilegales. Si no tuviera el piso de mi abuela y me pusieran uno de esos alquileres a lo mejor yo también habría tenido que irme, como tantos amigos. Lo que necesitamos es que los barceloneses regresen, para pasear y vivir. De lo contrario terminaremos convirtiéndonos en una versión degradada de Marina d’Or. Y digo degradada porque seguro que en Marina d’Or no hay tantas peleas como aquí...”.